

## 11º domingo ordinario C/2013

Las lecturas de este domingo hablan del perdón de Dios. Muestran que Dios perdona a los seres humanos cuando se lo piden y cuando renuncian a su pasado pecaminoso a fin de comenzar una nueva vida en el Señor. Nos invitan también a perdonarnos unos a otros como Dios lo hace con nosotros.

La primera lectura describe el adulterio del rey David con la esposa de uno de sus oficiales del ejército. Muestra que Dios había dado muchas bendiciones al rey David. A pesar de estas bendiciones, sin embargo, no vaciló en cometer el adulterio con la esposa de su soldado Urías después de haberle hecho matar. Pero, una vez que el profeta Natán le recordó su falta, David lamentó su pecado y Dios al fin le perdonó.

Lo que este texto nos enseña que los seres humanos olvidan fácilmente las bendiciones que Dios les ha otorgado y envían a los demás. Otra idea que tenemos en el texto es que la lujuria humana vuelve a la gente ciega y capaz de cometer delitos. A pesar de todo esto, sin embargo, Dios perdona a quien se arrepiente de sus pecados.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en cual Jesús habla de la parábola de dos deudores. De hecho, el Evangelio comienza con la mención de la invitación que Jesús había recibido para cenar en la casa de uno de los Fariseos.

Cuando estaba en la mesa, una mujer de mala vida entró, lavo los pies de Jesús con sus lágrimas, los enjugó con su cabellera y los ungió con el perfume que traía. Ese gesto escandalizó al Fariseo que comenzó a criticar a Jesús.

Como reacción, Jesús le dio una parábola con la cual le contó la historia de dos deudores que debían dinero a un prestamista. El primer tenía una deuda grande y el segundo una deuda menor. Como eran incapaces de pagar su deuda, el prestamista le los perdonó a ambos.

Entonces, Jesús preguntó a su anfitrión cual de los dos deudores amaría más a su prestamista. Como podríamos esperar, él contestó que el que tenía una deuda grande. Entonces, Jesús dijo al Fariseo que cuando entró a su casa no le ofreció agua y no le demostró su amor. Al contrario, la mujer que era una pecadora le había mostrado un gran amor. Por lo tanto, sus muchos pecados habían sido perdonados. A la mujer, Jesús le dijo que su fe le había salvado y podría ir paz.

Después de esto, Jesús continuó predicando la buena nueva del Reino de Dios. Lo acompañaban los doce y muchos de sus discípulos incluso algunas mujeres que fueron curadas de sus enfermedades y que lo apoyaban con sus bienes.

De este Evangelio aprendemos muchas cosas. Lo primero es el drama del auto justificación. Llamo auto justificación a la actitud del que trata de justificar sus actos refiriéndose a su propio juicio. En esa perspectiva alguien puede considerarse justo o bueno porque según su propio juicio es lo que él piensa que es.

Sería normal que algunas personas pretendieran ser virtuosas y trataran de justificarlo. Pero cuando tales personas rechazan a otros porque no se parecen a ellos, esto es un problema. Es exactamente el caso del Fariseo que invitó a Jesús a su casa. Él tiene una opinión tan alta de sí mismo en cuanto al respeto de la Ley, que pensaba que era una persona santa que no tenía nada que ver con los pecadores.

Entonces, entendemos por qué se escandalizó cuando Jesús da la bienvenida a la mujer prostituta. A pesar de que, el Fariseo había descuidado muchas cosas en cuanto a la Ley. Por ejemplo, era una costumbre que cuando un invitado entraba a una casa, podría ser saludado con un beso de paz. Después, se ofrecía agua para sus pies a fin de quitar el polvo de las calles. Era también una costumbre quemar incienso o verter una gota del óleo en la cabeza del invitado.

Nada de estas cosas, Simón hizo con Jesús. En ese sentido, su pretensión de respetar la Ley es sobre todo externa y no sincera. La mujer, al contrario, ha hecho todas esas cosas sin pretensión. Su intención profunda era ser perdonada de sus muchos pecados y de cambiar su vida. Esta es la razón por la que se acercó a Jesús. Al llorar quiso expresar la pena por sus pecados y su voluntad de ser alguien mejor en el futuro. Como quiso ser perdonada, Jesús le dio el perdón y la paz de corazón que nunca había tenido antes.

La segunda cosa que quiero destacar es la importancia del perdón de Dios. De hecho, Dios quiere que tengamos la vida eterna y seamos sus hijos. Como este el deseo profundo de su corazón, él perdona nuestros pecados de modo que logremos cambiar y heredar su reino.

Esta es la razón por la que Jesús dio la bienvenida a esta mujer aunque sabía que sería criticado por la gente. Al hacer así, Jesús no justifica los pecados de los que se apartan de Dios como si no le importe que pequemos. Lo que él quiere mostrarnos es que Dios nos da una oportunidad de renunciar a nuestro pasado pecaminoso y regresemos a él.

Así, al dar la bienvenida a esta prostituta, Jesús muestra que la salvación es tan importante que cuando alguien decide cambiar su vida, Dios le perdona. Por eso, cuando permitimos que la gente continúe en su situación de pecado, le negamos la posibilidad de cambio y la recepción de la vida eterna.

Una de las consecuencias de tal visión es que cada uno de nosotros es importante ante Dios a pesar de nuestros pecados. Incluso los que son condenados por la sociedad debido a sus delitos son todavía dignos ante Dios. Lo que Dios quiere es que cambien su vida y reciban la salvación. Esto significa también que nadie tiene el derecho de depreciarse a sí mismo y los demás debido a su pasado, porque una vez que Dios nos perdona, él nos da la oportunidad de construir un nuevo futuro junto a él.

Oremos, entonces, para que Dios nos de la gracia de aprovechar su perdón a través del sacramento de la confesión. Como David que pidió perdón a Dios sinceramente, pidamos que Dios nos perdona nuestros pecados. Pidámosle el coraje para cambiar nuestros malos hábitos a fin de alcanzar a la vida eterna. ¡Que Dios los bendiga a todos!

**2 Samuel 12, 7-10. 13; Gálatas 2, 16. 19-21; Lucas 7, 36-8, 3**



Hecha de la Homilía: 16 de Junio 2013

© 2013 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase de contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre del documento: 20130616homilia.pdf